



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Perón y la Triple A. Las veinte advertencias a Montoneros.

Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó.

Buenos Aires, Sudamericana, Segunda Edición, 2015, 444 páginas.

Reseña bibliográfica de Pablo Augusto Bonavena *

Recibido: 15 de octubre de 2015

Aceptado: 30 de octubre de 2015

“No jodan con Perón”, se leía en una gran cantidad de carteles en las calles de Buenos Aires a principios del año 2007. Llevaban las firmas de La Fraternidad, la Confederación General del Trabajo y de las 62 Organizaciones. La advertencia era una respuesta a la investigación judicial sobre la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que involucra a María Estela Martínez de Perón y los funcionarios que acompañaron su gobierno en la década del '70.¹ Carlos Ruckauf y Antonio Cafiero caían bajo esa sospecha, pero la construcción de las pruebas jurídicas abrían el camino para evaluar las culpabilidades políticas, y en este plano todas las miradas se dirigían hacia Juan Domingo Perón. Por eso, la campaña de afiches en los muros de la ciudad estuvo acompañada por declaraciones de varios dirigentes peronistas que trataban de poner a su máximo referente a salvo de toda responsabilidad en la gestación y funcionamiento de esa organización contrainsurgente.²

* Sociólogo, docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.
Correo electrónico: bonavenapablo@yahoo.com.ar

1 Isabel Perón recibió una orden de detención impartida por el juez Dr. Norberto Oyarbide en enero de 2007. El episodio que la inculpó fue la participación en una reunión celebrada el 8 de agosto de 1974 en la Quinta de Olivivos. Allí se proyectaron diapositivas con las imágenes de los futuros “blancos” de la Triple A. España, lugar de residencia de la ex presidenta, no concedió la extradición. Canaletti, Ricardo y Barbano, Rolando (2009); Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte. Buenos Aires: Planeta; p. 257. Con esta resolución se avanzaba contra un pacto entre Isabel Perón (presidenta del Partido Justicialista) y Raúl Alfonsín concretado en 1984, que “mediante una Ley de Amnistía votada en el congreso” garantizó “la impunidad para la ex-presidenta, extensiva a los integrantes de los poderes constitucionales destituidos”. En un párrafo de esa ley, la viuda de Perón quedaba exonerada de toda responsabilidad pues afirmaba que la Triple A comenzó a actuar “con anterioridad a la presidencia de María Estela Martínez de Perón”. Robles, Andrea; “La Triple A y la política represiva del gobierno peronista 1973/1976”; en Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2009); Insurgencia obrera en la Argentina 1969/1976. Buenos Aires: Ediciones del IPS; página 446. Andrea Robles tomo como fuente un artículo de Horacio Verbitsky publicado en el diario Página 12 del 11 de febrero de 2007.

2 Es menester aclarar que el juez afirmó que no había pruebas empíricas que demostraran algún rol del ex presidente en el surgimiento de esa organización, y que su actitud frente a la misma ya no era materia judicializable debido a su deceso.



Omar Maturano, líder de La Fraternidad, manifestaba que “poner a Perón dentro de este asunto es antidemocrático”. Gerónimo Venegas, a cargo de las 62 Organizaciones, sostuvo que las responsabilidades políticas no podían, ni por asomo, “manchar la impoluta memoria del General”.³ El Secretario General del Sindicato de Empleados de Comercio Armando Cavalieri y Hugo Curto, ex miembro de la Unión Obrera Metalúrgica y ex intendente de Tres de Febrero, se pronunciaron de manera similar.⁴ El dirigente peronista Carlos Kunkel de igual modo sumó su voz a la defensa de Perón; manifestó: “Perón ni remotamente tuvo que ver con la Triple A; Isabel, no creo”; agregó: “ese tipo de estructuras (como la de la Triple A) empezaron a operar después de la muerte de Perón. Creo que Perón trasciende la declaración de alguien que dijo que había estado en una reunión, en la que no hay testigos presenciales”.

Cobraba fuerza de esta manera la eventualidad de reinstalar de forma amplificada hacia el conjunto social un debate postergado, una y otra vez, acerca de la génesis del genocidio en la Argentina. Las investigaciones en el ámbito de los tribunales abrían la viabilidad de ubicar su inicio antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976, fortaleciendo un planteo sostenido por muchos militantes políticos e investigadores contra el relato “elaborado” desde el peronismo “oficial” que, como vimos, exculpa a Perón de todo compromiso con el aniquilamiento de opositores cuando ejercía la presidencia de la Nación. Esta indagación judicial calificó como delitos de “lesa humanidad” a los crímenes de la Triple A, pero quedó detenida tal como lo denunciara la *Mesa de Investigación y Acción contra la Triple A* en julio de 2012, apuntando contra el juez Oyarbide y el gobierno del Frente para la Victoria.⁵ Con este congelamiento de la causa nuevamente perdió fuerza la posibilidad de dilucidar cargas judiciales y políticas.

3 Periódico La Vanguardia. Buenos Aires: 25/01/2007.

4 Es verdad que al revisar la historia de la Triple A se desnuda la estrecha relación de ésta organización con las direcciones sindicales del período. Tal vez por eso, además, se haya generado tal reacción. Véase Amato, Juan; “Juan Perón y el origen de la banda de ultraderecha”; nota publicada en el diario Clarín del 11 de febrero de 2007. <http://edant.clarin.com/diario/2007/02/11/elpais/p-01701.htm>.

5 Véase “Causa Triple A: La impunidad y la responsabilidad de Oyarbide y el gobierno”; en Diario On Line Izquierda Punto Info, Carlos Petroni Editor: <http://www.izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=13148>. Sobre el trámite de la causa, véase de Canaletti, R. y Barbano, R.; op cit; páginas 251 a 258. Se puede consultar, asimismo, <http://causatriplea.blogspot.com.ar/>.

La narración que busca deslindar al líder peronista fue abonada por varios escritos.⁶ Veamos algunos de ellos que representan los diferentes ángulos desde donde se ensayan las defensas. El protagonismo que se le atribuye intentó ser refutado por Carlos "Chango" Funes en un libro donde sostiene que Perón trató de evitar "que se generaran las condiciones que sirvieron de excusa a la posterior guerra sucia", pero su fallecimiento abortó ese emprendimiento. Funes ubica, como vemos, temporalmente a la "guerra sucia" después del 1 de julio del '74, dejando a ex presidente fuera de ella.⁷ Desde una perspectiva alternativa, se insistió en atribuirle a Perón un fuerte apego institucional que lo aleja de cualquier iniciativa política ilegal.⁸ Otra disquisición reconoce que Perón contempló acciones ilegales pero no violentas: "Este fue el límite que Perón no quiso quebrantar ni quebrantó".⁹ Finalmente, otra postura circunscribe de manera directa la puesta en funcionamiento de la Triple A un plan ejecutado por López Rega y la CIA, dejando en una nebulosa la actitud de Perón frente a la iniciativa.¹⁰

Estas interpretaciones fueron objetadas por varios trabajos de investigación de distinta índole, que han acreditado la combinación de una política legal con una ilegal en el gobierno de Perón, que habilitaba el uso de la violencia, como parte de su intento para disciplinar a distintos sectores políticos, ideológicos y sociales en el marco del Pacto Social. Un trabajo precursor en esta dirección fue realizado por el sociólogo Juan Carlos Marín.¹¹ Julio Godio de igual modo complicó a Perón, cuando afirmó que "en el mejor de

6 Es interesante observar esta tendencia en algunas producciones audiovisuales. Véase sobre el tema, Crónicas de archivo: Lopez Rega y la Triple A. Canal Encuentro:

http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=100355. En este film se habla de López Rega como "ideólogo y jefe supremo de esta banda terrorista" (la Triple A), pero nunca se involucra a Perón con ella.

7 Funes, C. (1996); Perón y la guerra sucia. Buenos Aires: Catálogos; p. 180.

8 Véase en tal dirección, Fernández Pardo, Carlos A. y Frenkel, Leopoldo (2004); Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción. 1971/1974. Córdoba: Ediciones del Copista; páginas 468 y 469. Véase, también, Yofre, Juan B. (2010); El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974. Buenos Aires: Sudamericana; p. 8.

9 Wanfield, M. y Ivancich, N. (1985); "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (segunda parte)"; en Revista Unidos Nº 6. Año 3. Agosto. Buenos Aires:

<http://www.argentinareciente.com.ar/images/cuadernos/cuaderno2/ivancich03.pdf>.

10 Véase insinuada tal postura en Perdía, Roberto (2013); Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona. Buenos Aires: Planeta; pp 390 y 391. Sobre el apoyo a Perón de grupos anticomunistas norteamericanos, y sobre la colaboración de Perón con los Estados Unidos y la CIA en el período con fines contrainsurgentes, véase de Montes de Oca, Ignacio (2013); Ustashes. El ejército nazi de Perón y el Vaticano. Buenos Aires: Sudamericana; páginas 213 y 214.

11 Marín, J. C. (1984); Los hechos armados. Un ejercicio posible. Buenos Aires: CICSO.





los casos cerraba los ojos, porque consideraba inevitable la represión extrema”; Godio también nos informa que el general Iñíguez renunció “al conocer la magnitud del plan de exterminio”, dejando su lugar al comisario Villar, circunstancia que puso de manifiesto desavenencias en el seno del gobierno por el impacto que generaba el plan trazado.¹² Otro autor pionero es Alejandro Horowicz, que le asignó explícitamente a Perón protagonismo político en el nacimiento de la Triple A.¹³ José Pablo Feinmann, por su parte, aseveró que Perón se oponía a la creación de la Triple A pero que finalmente la consintió aunque, al mismo tiempo, pretendió limitar sus acciones.¹⁴ Alejandro Guerrero asegura que “La Triple A no fue un organismo paraestatal o parapolicial, sino una organización clandestina organizada por el propio Estado... Dicho sin vueltas: el general Perón fue el creador, ideólogo y máximo jefe de la Triple A”.¹⁵ Tomás Eloy Martínez repetidamente fundamentó que Perón “sabía perfectamente que su secretario personal y ministro –López Rega–, estaba perpetrando el plan para llevar a cabo esa organización de ultraderecha”.¹⁶ Ricardo Canaletti y Rolando Barbaro señalaron que la Triple A se formó a partir de un acuerdo celebrado por el gobierno y la Policía Federal.¹⁷ El periodista Miguel Bonasso brindó el testimonio de Gloria Bidegain quien reveló que Perón tenía la intención de contar con un “somatén”.¹⁸ Más acá en el tiempo, Juan Besoky concluyó que Perón varias veces expresó el propósito de disponer de una organización parapolicial, y que si bien no hay evidencias directas que demuestren su orden de crear la Triple A, sí es factible sostener que él conocía y aceptaba su funcionamiento.¹⁹ Con un cuidado trabajo empírico, Inés Izaguirre sostiene que Perón no era partidario de una “gran escalada para

12 Godio, J. (1986); Perón, regreso, soledad y muerte (1973/1974). Buenos Aires: Hyspamérica; p. 170.

13 Horowicz, A. (2005); Los cuatro peronismos. Buenos Aires: Ehasa; p. 272 (la primera edición fue en 1986 por Hyspamérica).

14 Feinmann, J. P. (1987); López Rega, la oscura cara de Perón. Buenos Aires: Legasa; p. 74.

15 Guerrero, A. (2009); El peronismo armado. De la Resistencia a Montoneros. De la Libertadora al exterminio. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma; pp. 441 y 442.

16 Entrevista de Nelson Castro en el programa “El juego limpio” (canal Todo Noticias). Citado por Agencia NOVA. Noticias de la Provincia de Buenos Aires. 26 de enero de 2007.

http://www.agencianova.com/nota.asp?n=2007_1_26&id=37169&id_tiponota=11.

17 Canaletti, R. y Barbaro, R.; op cit.

18 Bonasso, M. (1997); El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo. Buenos Aires: Planeta.

19 Besoky, J. L. (2010); “Perón y la Triple A. ¿Una relación necesaria?”; ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología; pp. 14 y 17. <https://www.aacademica.org/000-027/141.pdf>.

aplantar a la izquierda de su movimiento”, estima que “consideraba suficiente producir una cuota de anticuerpos para hacerlos desistir de sus propósitos hegemónicos, y no dejarse presionar. De acuerdo con su pensamiento político, bastaba con producir algunas bajas ejemplificadoras”.²⁰

Esta tensión construida por ensayos y varias investigaciones periodísticas, sociológicas e históricas generan dos polos enfrentados, aquí hemos citado sólo algunos escritos, procuró ser allanada en el terreno político en los primeros años del retorno al sistema institucional luego del Proceso de Reorganización Nacional. Si bien la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) expresó la necesidad de extender la investigación sobre el terrorismo estatal antes del año 1976, el presidente Raúl Alfonsín impuso un “corte” que se remontaba exclusivamente al inicio de la dictadura, bloqueando la indagación en los años anteriores, salvaguardando así las responsabilidades del peronismo y de su propio partido bajo la dirección de Ricardo Balbín.²¹

Frente a esta querrela políticamente tan trascendente, que gira con muchas aristas hace varios años en torno a la relación de Perón con la Triple A, el libro de Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó realiza un aporte significativo.²² Sin duda, agregan muchos elementos para reforzar hipótesis, como vimos, ya esbozadas con anterioridad. Pero el abordaje específico del tema, presentado al lector con una estrategia expositiva centrada en la compilación de veinte advertencias de Perón a quienes cuestionaban su orientación política y liderazgo, genera una argumentación categórica para probar esas hipótesis. Enfrenta conceptualmente planteos como el de Roberto Perdía, cuando señala: “Del mismo modo que es difícil creer que Perón no conociera la actividad vinculadas a su preparación (refiere a la Triple A), me resulta imposible

20 Izaguirre, I. y colaboradores (2009); Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Buenos Aires: Eudeba; p. 97.

21 Franco, M. (2012), Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; página 303. Véase, también, de Crenzel, E. (2008); La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI; página 232. Sobre la cuestión, visitar nuevamente la cita número 1 de esta misma reseña.

22 Esta obra tiene un antecedente es un artículo de Bufano, S. (2005); “Perón y la Triple A”; en Revista Lucha Armada. Año 1. Nro. 3 de junio, julio y agosto.





imaginar que haya sido suya la decisión de su constitución. En el camino de dejar que fluya la verdad no parece que la reproducción de textos y dichos de Perón, en uno u otro sentido, sea el camino más valedero”.²³ Desoyendo esta sugerencia, los autores retoman las palabras de Perón y sus dichos que encuentran valor y sentido cuando se eslabonan en las páginas del libro con otros enunciados y hechos fácticos, entrelazamiento que demuestra como ante la imposibilidad de suturar las diferencias internas del peronismo, y frente al fallido intento por promover “la paz y no la guerra”, Perón reemplazó los llamados a la tolerancia y prudencia por advertencias sistemáticas dirigidas a los sectores díscolos, que desobedecían sus intentos de conducir el gobierno del Frente Justicialista de Liberación. El libro instala desde este ángulo la manera en que se fue tejiendo el entramado político que acredita el vínculo ineludible de Perón con la Triple A.

Bufano y Teixidó ubican el inicio de este proceso desde el 20 de junio del '73, como consecuencia de la “Masacre de Ezeiza”, pues sostienen que Perón, luego de la lucha que se desató abiertamente con el tiroteo en las cercanías del aeropuerto, “tomó partido por una de las fracciones” que identifican como la “extrema derecha” aunque, aún en ese momento, el líder del peronismo confiaba en la posibilidad de resolver de manera pacífica las diferencias entre fracciones. Con ese alineamiento de Perón, el libro pone en evidencia la manera en que su fracaso como conductor lo llevó a consolidar su íntima relación con Jorge Osinde y José López Rega, al mismo tiempo que abrió el camino para remozar la alianza con las fracciones sindicales ortodoxas del peronismo, que durante sus años de exilio le habían sido muy esquivas.

El eje de la reconstrucción histórica seguida por los autores transita de manera principal la traumática relación de Perón con Montoneros, pasando por temas como la defenestración y derrocamiento del presidente Héctor José Cámpora, el escandaloso nombramiento de Raúl Lastiri en su lugar, el tétrico Documento Reservado, las humillaciones de Perón a la Juventud Peronista

23 Perdía R.; op cit; p. 391.

liada a la "Tendencia" y su simultáneo reconocimiento de grupos juveniles peronista de derecha, los insólitos análisis del General sobre la IV Internacional y el Mayo Francés, los consejos a la Juventud Peronista impulsada por los Montoneros para que promovieran actividades culturales y recreativas y dejaran la política, las advertencias públicas a Cuba que al mismo tiempo eran una denuncia en su contra, el desplazamientos de funcionarios e intendentes, las acusaciones sobre infiltración partidaria, la ofensiva destituyente o golpista contra los gobernadores sospechados de avalar a los sectores de izquierda del movimiento, la promoción de un paquete jurídico represivo, los despidos de opositores por la aplicación de la ley de prescindibilidad, la represión a la movilización de trabajadores como en Misiones o Comodoro Rivadavia, las amenazas e intimidaciones varias, los secuestros, la censura, la "higiene cultural y universitaria", la prohibición de libros, las torturas, las "listas negras" y los asesinatos, entre otras varias acciones que dibujan "una espiral de violencia ascendente que avanzaba desde la legalidad y desde la ilegalidad", y que en el extremo de la escalada ubica a la Triple A. Los datos, observables y argumentos presentados en las páginas del libro para describir y explicar este proceso termina con el "mito" que le asigna a López Rega la creación de la Triple A y deja a Perón al margen de su génesis. El libro, por el contrario, sitúa a Perón en el centro de una escena que fue configurando activamente con discursos frente a diferentes auditorios, reportajes e intervenciones públicas, argumentos que al mismo tiempo constituyeron la argamasa ideológica de la Triple A. Pero la cooperación de Perón con esa organización contrainsurgente no fue sólo ideológica, incidental o fruto de una "tolerancia culposa" del tipo que le asignó a Oscar Bidegain luego del asalto del Ejército Revolucionario del Pueblo al cuartel militar de Azul. Los autores documentan la protección de Perón a todos los que eran acusados de integrar ese grupo represivo ilegal, con su respaldo político público. En efecto, muchos de los señalados como responsables de las acciones sangrientas ilícitas contra el campo popular fueron promovidos a puestos partidarios o nombrados para cumplir funciones en el Estado: la designación de Julio Yessi, secretario de López Rega,





presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa y dirección de la Juventud Peronista de la República Argentina, como representante de toda la Juventud Peronista ante el Consejo Superior del Partido Justicialista fue uno de los casos paradigmáticos. El trato amable y preferencial de Perón con Yessi y también con Alejandro Giovenco, representante de la Concentración Nacional Universitaria, ni siquiera se vio mellado cuando ambos comunicaron que “pasaban a la clandestinidad” para combatir a la izquierda: fueron recibidos en audiencia oficial con posterioridad al anuncio que los situaba ostensiblemente fuera de la ley. Los nombramientos y ascensos en las primeras líneas del sistema represivo de Alberto Villar, Luis Margaride, Juan José Morales, Rodolfo Eduardo Almirón, Benigno Balbuena y López Rega son otra prueba concluyente. Como bien alegan Bufano y Teixidó, gozaban de las designaciones directas de Perón y todos ellos fueron personajes que nadie dudaba en considerarlos sinónimos de la “guerra sucia”.²⁴ Descartan, por otro lado, la versión que le asigna a López Rega la unilateral designación de Villar con la intención de “deslindar toda responsabilidad de Perón”; recuerdan que el presidente firmó el decreto “en pleno uso de sus facultades mentales”.²⁵

Para reforzar sus planteos, los coautores del libro mencionan un encuentro de Perón con todos los grupos de la Juventud Peronista, celebrado el 25 de abril de 1974, donde la “Tendencia” denunció a Villar y Margaride como responsables de la represión parapolicial, pero el líder justicialista afirmó que no eran “más que policías que cumplen esa función, por lo tanto todo el que esté armado que se cuide”. El corolario es transparente: Perón incorporó al gobierno y su brazo armado a los que conformaron la cúpula de la Triple A, los fortaleció con ascensos y los defendió de manera pública en diferentes oportunidades sin repudiar sus primeros crímenes.

24 Perón reincorporó a López Rega a la Policía Federal con el decreto 1350 del 3 de mayo de 1974; con la misma medida lo ascendió quince grados, de cabo a comisario general. Con el decreto presidencial 1243 Almirón fue ascendido a oficial principal. Canaletti, R. y Barbano, R.; op cit; p. 245.

25 La salud mental de Perón fue un recurso muy utilizado para marginar a Perón de la determinación de crear la Triple A. La “teoría del cerco” en torno a Perón que esgrimió durante un tiempo Montoneros en parte era partícipe de este tipo de especulaciones. Sobre el tema, consultar de Gasparini, J. (2005); La fuga del Brujo. Historia Criminal de José López Rega. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma; p. 202.

Además de exponer con eficacia el papel de Perón en la creación y accionar de la Triple A, los autores tienen la virtud de no circunscribir su política represiva a esa única organización y a las pugnas dentro del peronismo. En efecto, todo el tiempo resaltan que el blanco privilegiado de las acciones represivas legales e ilegales fue la izquierda en su conjunto, incluso la de mayor apego institucional. Sin embargo, destacan que opositores de otros signos políticos, como la Unión Cívica Radical, también recibieron los embates de la violencia para-estatal (recuerdan casos como el de Hipólito Solari Yrigoyen y Rogelio Elena). Enfatizan, asimismo, que las fuerzas de oposición a las direcciones gremiales ortodoxas peronistas también fueron golpeadas violentamente, con el amparo de planteos directos emanados de la boca de Perón como aquel que llamaba a evitar que los “de afuera” metieran las manos en los sindicatos. En esta dirección, la de considerar en toda su amplitud la política contrainsurgente de Perón, Bufano y Teixidó acumulan gran cantidad de datos para demostrar su activo papel en la formación de una coordinadora represiva del Cono Sur, en especial a partir de sus buenos vínculos con Alfredo Stroessner, Augusto Pinochet y Hugo Banzer Suárez, aunque nos presentan incluso variada información sobre la colaboración con las dictaduras de Brasil y Uruguay.²⁶ El tema de la persecución a opositores de los gobiernos de facto latinoamericanos y la cooperación con ellas desde nuestro país, donde muchos perseguidos buscaban refugio, tiene un fuerte respaldo en un interesante anexo titulado “Extranjeros indeseables”. La conclusión es demoledora: el inicio del “Plan Cóndor” encuentra anclaje en estas iniciativas de Perón allá por 1974.²⁷

26 Las apelaciones de Perón a la unidad Latinoamericana, y el intento de acaudillar una política de integración a partir de la lucha contra el comunismo tuvo antecedentes políticos en sus anteriores gobiernos. Véase al respecto, de Zanatta, L. (2013); *La Internacional Justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana. Bufano y Teixidó comparten la idea que sitúa a Villar como el creador del primer grupo para la represión ilegal, llamado Los Centuriones. Cuando Perón se reunió con Villar, éste le aclaró que no era peronista, pero Perón respondió que eso no era importante, afirmó que lo designaba porque “la Patria lo necesita”. Nota “Perón, Villar y la guerra a la subversión”; en Clarín del 27 de junio de 2010. http://www.clarin.com/politica/Peron-Villar-guerra-subversion_0_287971325.html.

27 Los autores citan en tal sentido una reunión efectuada en Buenos Aires durante febrero de 1974, con la participación de los jefes policiales y militares de varios países del Cono Sur. Esta opinión coincide con la de Guerrero, Alejandro; op cit; p. 42. Revisar, también, de Calloni, Stella; “La Triple A, la CIA y la Operación Cóndor”; en <https://gonzaloantinwo.wordpress.com/2011/03/25/stella-calloni-triple-a-cia-operacion-condor/>





Otro punto saliente del libro lo encontramos cuando los autores reconocen el impulso que dio Perón a la argucia ideológica que luego se conoció como la “teoría de los dos demonios”, esgrimida por él cuando explicó el derrocamiento del presidente Salvador Allende en Chile; afirmó en repetidas oportunidades que “la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros”.

El último discurso público de Perón, realizado el 17 de junio del '74, ubicado como la advertencia número 20, contiene una amenaza pública final cuyo contenido demuestra que “Perón estaba en guerra y actuaba en consecuencia”. Luego de reconocer su fracaso para domesticar al movimiento de masas por la vía pacífica amenazó con “emplear una represión un poco más fuerte y más violenta también”. Su muerte dejó esa tarea en las manos de sus más fieles e íntimos seguidores.

En definitiva, Bufano y Teixidó se atreven a “joder” con el fundador del justicialismo, y despejan toda posibilidad de suponer un desconocimiento de Perón sobre las raíces del terrorismo estatal. Desvanecen, insisto, el difundido equívoco que atribuye a López Rega el nacimiento de la Triple A y refutan la hipótesis que concibe al Plan Cóndor como una política posterior al golpe de Estado del 24 de marzo del '76. Las conclusiones no son nuevas, pero la contundencia de la exposición parece zanjar definitivamente la polémica sobre el tipo de relación que existió entre el peronismo y la contrainsurgencia durante la vida de Perón: queda demostrado que éste fue un actor destacado en la guerra contra el campo del pueblo por aquellos meses de su tercer gobierno, y tal vez el más importante mentor del “contracordobazo”.